

“MAR ADENTRO”

7 de Febrero de 2016

Lectura del evangelio según LUCAS 5,1-11

Mientras la multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios, estando él también a la orilla del lago, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y, desde la barca, se puso a enseñar a las multitudes.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

- Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar.

Simón le contestó:

- Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, fiado en tu palabra, echaré las redes.

Así lo hicieron, y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Fueron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo:

- Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Es que él y todos los que estaban con él se habían quedado pasmados por la redada de peces que habían cogido, y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

- No temas; desde ahora pescarás hombres vivos.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Ψ Ψ

En el **evangelio** de hoy nos encontramos con un diálogo entre Jesús y Pedro, sencillo y profundo a la vez, diálogo que podríamos hacer nuestro en medio de las aguas tempestuosas de este mundo mientras nos esforzamos en nadar contra corriente. Pedro sabía que en la noche y

con las aguas tranquilas se pesca mejor, eso había estado haciendo toda la noche ¡y no habían cogido ni un pececito! Pero llega Jesús que sin ser pescador le dice sencillamente, que eche las redes para pescar...

Éste es el verdadero milagro: creer cuando todo parece ilógico. La abundante pesca y las redes llenas de peces son sólo la consecuencia de la fe. Todos los relatos de milagros en el evangelio comienzan con la fe o la suscitan, es la condición para ver la acción de Jesús.



Claro, la cosa no es tan sencilla, se necesita una fe muy grande dada por Dios, para que igual que Pedro, creamos en Jesús, rememos mar adentro y echemos las redes para pescar, entonces veremos otro milagro en nuestras vidas y en nuestra comunidad.

Y es que ser discípulos de Jesús exige confiar en su palabra. La misión a la que Jesús nos quiere enviar es osada y, hoy por hoy, con pocas probabilidades de éxito. Jesús quiere contar con nosotros y nosotras para el proyecto de Reino. Jesús convoca a sus amigos para que sean pescadores de personas, por eso todo seguimiento exige "remar mar adentro" para abandonar las seguridades de la orilla y meterse en una gran obra: el servicio al Reinado de Dios, es decir, una utopía de la que serán beneficiarios todos los hombres y mujeres del mundo.

HAY QUE MOJARSE

No es bueno quedarse en la orilla
como el malecón
o el molusco
que quiere imitar a la roca

Entra despacio
como el bañista que, temeroso,
con mucho amor y recelo al agua
introduce primero sus pies
en la espuma
y siente el agua subirle
y se atreve
y ya casi se decide
y ahora con el agua en la cintura
todavía no se confía.

Pero él extiende sus brazos
abre al fin sus dos brazos
y se entrega
completo

Y allí fuerte se reconoce
y crece
y se lanza
y avanza
y levanta espumas
y salta y confía
y hiende y late
en las aguas vivas
y canta
y es joven



Nunca es tarde para empezar de cero,
para quemar los barcos,
para que alguien te diga:
-Yo sólo puedo estar contigo o contra mí.

Nunca es tarde para cortar la cuerda,
para volver a echar las campanas al vuelo,
para beber de ese agua que no ibas a beber.

Nunca es tarde para romper con todo,
para dejar de ser un hombre que no pueda
permitirse un pasado.

Y además
es tan fácil:
llega María, acaba el invierno, sale el sol,
la nieve llora lágrimas de gigante vencido
y de pronto la puerta no es un error del muro
y la calma no es cal viva en el alma
y mis llaves no cierran y abren una prisión.

Es así, tan sencillo de explicar: -Ya no es tarde,
y si antes escribía para poder vivir,
ahora
quiero vivir
para contarlo.

Benjamín Prado

PARA REFLEXIONAR

- ¿Dios nos llama a todos, pero... ¿a qué?
- ¿En qué podemos concretar hoy el seguimiento a Jesús?

HUELLAS DE DIOS

Era africano. Y creía en Dios. Alguien se propuso tomarle el pelo y reírse de él. Y le preguntó:
-¿Cómo sabes tú que existe Dios?
-¿Y cómo sabes tú que una persona o un perro o un burro ha estado alrededor de tu choza?
-Lo descubro por las huellas que deja en la arena del suelo.
- También yo descubro a Dios por las huellas que deja.